

Aparece 'No, no soy en absoluto un excéntrico', de Bruno Monsaingeon, donde se refleja la humanidad del mítico músico

La peligrosa normalidad de Glenn Gould

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Seguramente es la máxima autoridad sobre la vida, la obra y la persona de Glenn Gould, y desde esta perspectiva el francés Bruno Monsaingeon es autor de una prolífica obra divulgadora del genial pianista. Coincidiendo con el que hubiera sido el 85 cumpleaños del músico natural de Ontario, finalmente ha visto la luz en castellano el libro *Glenn Gould. No, no soy en absoluto un excéntrico* (Acanalado), un excelente volumen que permite hacerse una idea de la compleja y para no pocos desconcertante personalidad del músico fallecido en 1982.

Monsaingeon (París, 1943), además de contrastado cineasta, músico y escritor, era muy amigo de Gould, y todo ello se refleja en el mencionado volumen, el primero de los cuatro libros que ha escrito a lo largo de los años sobre él, en donde conviven conversaciones entre ambos, particular "montaje del director", con preguntas y respuestas, procedentes de diversas entrevistas reales, agrupadas para simular una sola rueda de prensa realizada a través de una videoconferencia ficticia, o textos redactados por el propio Gould, en donde explica y/o da pistas sobre su manera de ser y pensar, sobre su manera de tocar y peculiar técnica interpretativa, sobre las razones que le impulsaron a dejar los escenarios a los 32 años cuando era una figura no ya indiscutible sino hipercotizada.

El aficionado sabe de Gould que era un intérprete brillante y dotadísimo, especialmente entregado a la obra de Johann Sebastian Bach, sobre todo por su relectura de las gloriosas Variaciones Goldberg, que grabó en 1955 y en donde subvertía el hasta entonces sacrosanto acercamiento a la obra de Bach. Se conoce lo meteórico de su carrera y lo prematuro de su citada retirada de los conciertos en vivo, fundamentada en su hastío por el directo y por su convencimiento de que servía mejor al arte ya la música desde un estudio de grabación que desde la sala de conciertos. Que falleció muy joven, a los cincuenta años, y que



HAROLD WHYTE / GETTY

desde entonces nació una leyenda y un reconocimiento de su gigantesca estatura artística que no ha dejado de crecer.

En una ocasión, Leonard Bernstein dijo de su colega que "adoro su forma de tocar y admiro su enfoque, tan intelectual como visceral, su absoluta entrega a todo lo

posibles, pero en cambio en la URSS y en Israel lo era porque había tocado allí. En 1980 me consta que en España prácticamente nadie le conocía a Gould, porque tampoco no había grabaciones disponibles, es decir, nada de nada. Sin embargo, el hecho de que esta libro se edite ahora en España, treinta años después de su edición original, me parece muy bien porque Glenn, su obra, su idea, es algo que se extiende mucho más allá del concepto de tiempo. Mire, la última película que hice sobre él se titula *Hereafter*, que significa que el tiempo realmente no cuenta. La idea del tiempo y la propia reacción que sentí la primera vez que oí grabar a Glenn en Rusia en 1966 es algo que desde entonces se ha ido produciendo en todo el mundo poco a poco".

Las razones que dan pie a la conversión de un músico en un mito, como es el caso, de Gould son extremadamente volátiles, advierte el autor francés. "Mire lo que ha pasado con él en Estados Unidos, que es el país del olvido;

Irrepetible. Gould, en una imagen publicada en 1956 en un diario canadiense, se retiró de los escenarios relativamente joven

para dedicarse a grabar obras de sus compositores predilectos. Debajo, una foto actual del autor del volumen, Bruno Monsaingeon



ARCHIVO

ahora no se acuerda nadie de él allí, porque todo lo asocian a un aniversario, a un acontecimiento... cosas en realidad absurdas para mí".

Bruno Monsaingeon advierte, e insiste, en que la parte subjetiva de la figura de Glenn Gould —la de su carácter, sus tomas de decisión— no ha de ocultar la grandeza objetiva de su condición musical. "El acceso a Gould ha sido falseado porque una parte de su reputación se basa en ese aspecto controvertido de su carácter, y por eso puse ese título porque la verdad es que él nunca fue un excéntrico. Lo que hizo fue agitar el pensamiento de su época y muchas personas redujeron ese hecho creyendo que su pensamiento se reducía la provocación. Ha sido sólo 30 o 40 años más tarde que hemos sido conscientes de la profundidad de su pensamiento".

Ese posicionamiento era, sin duda, revolucionario y peligroso para el sistema. "Él tenía claro que no valía la pena tocar siempre la 5ª de Beethoven de la misma manera, salvo si la mirada era específica. Y creo que Glenn, al poner el acento en ese aspecto creativo de la interpretación, arruinó el trabajo del 85 por ciento de la profesión musical, porque ésta consistía esencialmente en repetir. Y no solo eso, sino que y quizás igual de importante es que la percepción que ha tenido el público es que Gould abrió la música a los profanos, es decir, que el público dejase de ser esclavo que hasta entonces sólo estaba sentado en el banquete de las artes como invitado".

Su retirada de los escenarios fue otro elemento que alimentó esa fama de excentricidad. "Glenn tenía un caché monstruosamente elevado. Cuando trabajaba con él a finales de los setenta, recibía ofertas de medio millón de dólares por un par de recitales en el Carnegie Hall, y siempre rechazaba. Quería liberarse de las limitaciones del mercado. Lo que él deseaba era grabar a Schonberg, a Hindemith y la música en la que él creía y que no formaba parte del mercado. Y es que quiso abstraerse totalmente del concepto de mercado, para responder a su modo a un concepto de la oferta y no a un concepto de la demanda". ●